

Arqueología y maravilla para los turistas, en ruinas, ferias populares y museos, sino palpitante problema social. Se cruzan, en Guatemala, un legado de mitos —que cuentan entre los más bellos de la tierra— y un paralelo legado de violencia e injusticia que plantea su dialéctica combativa a los hombres de hoy. Porque si los indios en sus fiestas, su liturgia, su rico arte popular nos invitan a un mundo mágico, muy distante de la mecanizada civilización contemporánea, las gentes feudales que las explotan son como los feroces albaceas de aquellos conquistadores que seguían a Pedro de Alvarado con su jauría de mastines. Y tanto dolor, tanta angustia ya hacía pensar a Bartolomé de Las Casas en el propio siglo de la conquista en formar en Guatemala una provincia evangélica de la "Vera Paz" donde reinase más ecuánime y sosegada concordia humana, donde ya no se hablara de indios y españoles, de opresores y oprimidos, de ricos y pobres sino de hijos de Cristo. Irónicamente la provincia de la "Vera Paz" (que así continúa llamándose) es ahora el dominio monopolista de una inmensa compañía extranjera donde los indios siguen trabajando como esclavos.

¡Qué luz para el historiador, el educador, el sociólogo, arroja este apasionado y hermoso libro! Porque también sería una solución positivista, puramente técnica y cuantitativa, la que resolvería el problema de semejante pueblo. Los necesarios cambios económicos para darles tierra, vestido, alíabeto, alimento o maquinaria a la norteamericana, a los indígenas, no serían efectivos si no se respeta, también, su aima cultural; si paralelamente a la tradición de los dominadores no se afirmase a la vez, el legado artístico y ritual que dejaron las antiguas razas. Si de naufragos de nuestra civilización mecanizada los indios no ascenden a la plena dignidad de hombres; si no son algo más que folklore o nota pintoresca en las procesiones, las danzas y las ferias, para elevarse a una auténtica y laboriosa ciudadanía. Fray Bartolomé de Las Casas, el apóstol de la Vera Paz, aún tiene mucho que enseñar a los esclavistas de nuestro tiempo.

La conciencia de un país es en gran parte la fértil memoria de su pasado para afirmar su situación en el mundo y alumbrar su rumbo venidero. Quien no tiene Historia vaga entre las cosas y los seres con la inseguridad y casi con la vergüenza del hijo bastardo. Que esta Guatemala ahora tan mediatizada por

las fuerzas de opresión e injusticia tiene una gran Historia; es una de las cunas de la más vieja cultura americana, nos lo recuerda en su prosa ejemplar Cardoza y Aragón. Si ahora se fortalece en casi todos los países hispano-americanos un creciente sentimiento nacional es como defensa de los pueblos débiles, ante la libertad y la economía condicionada que le imponen los más fuertes. "¿Tántos miles de hombres hablabamos inglés?", inquiría con espanto Rubén Darío. Pero contra la valorización puramente material de la Historia, uno de esos finos artífices de los mercados indígenas de Guatemala que describe con tanta gracia Cardoza y Aragón, pudiera darle una lección de estética y quizás de humanidad al más ensorbecido mercader de Chicago.

Siguiendo la metáfora maya, el autor del libro ha viajado "a la ceiba de las leyendas" a la "selva de la memoria", ha

interpretado lo que en una frase admirable llama "los silencios apretujados y sumergidos" de su pueblo, o recoge el "canto robado que se fué puliendo en el recorrido del tiempo". para darnos esta imagen en varios pisos y dimensiones de la tierra guatemalteca. Como él mismo lo dice ha "seguido el plan de un rumbo y la descripción del mismo, con finalidad poética, es decir hambrienta de perentoria verdad práctica". Y para descubrir eso que don Miguel de Unamuno llamaba la "intra-historia", lo que está más allá de las cifras y de la estadística porque pertenece también al mundo del alma, no le sirven tan sólo los documentos —que los maneja cualquiera— sino su intuición de gran artista. Es la mejor Historia porque fue sufrida, soñada y sellada de sus más íntimas experiencias.

Mariano Picón Salas

Caracas. 1956.

Página Lírica

De SOL RUBEN de la BORBOLLA

(En Rep. Amer.)

—UNIVERSO VACIO—

Sol Rubén de la Borbolla
¿quién eres? ¿en dónde estás?
Lo que sabes hoy ahora,
lo que sucedió ayer antes,
Sol Rubén de la Borbolla
luego pronto olvidarás.

Sol Rubén de la Borbolla
tus hijos te adelgazarán,
hilitos en la memoria
tus nietos ya no tendrán.

Sol
—¡qué responsabilidad!—
Rubén
—¡es imposible huir!—
Borbolla
—¡ay! ¡cómo pesa la sociedad!—

El nombre que me rescata
es mi universo vacío.
¡La partida de bautismo
será una bonita lápida!

París, 22 de mayo de 1956.

—"LE VERT GALANT"—

Como sabio amante viejo
vas frotando voluptuoso
tu lascivia contra el lomo
de la margen preferida.

Al bifurcar en la isla
de en medio tus aguas quietas,
tranquilas tienen la misma
mimosa espera de hembra.

Río ambiguo, adulado,
querido por los poetas,
dime el secreto antiguo
que nuestro siglo ha perdido.

Puentes humanos te huyen
escapando al tiempo transversal;
tus cuatro orillas afluyen
a longitudinal eternidad.

Todos los naufragios del mundo
marchan en ti hacia la sal;
río anónimo: te llamo Soledad,
Espera, Nostalgia, Ansiedad.

París, 2 de junio de 1956.

—PUENTE—

(desde mi clara orilla)

Amor, te amo.
Pero no quieras llenarme
de caricias cóncavas las manos,
porque al resbalarme
lastiman mis secos dedos planos.

Amor, no avives
la sed sin agua
que en quieto cauce transcurre.
Arbol sembrado en el aire
de los cuatro puntos cardinales.
Amor, ve y vuelve
como te he conocido siempre:
dulcemente agrio, tierno y áspero.
Oscura orilla desconocida
sin puente y sin regreso.

París, 2 de junio de 1956.

—MIEDO—

No es miedo a la muerte
que es muerte,
sino a la que lo parece;
miedo a la araña que teje
sin concierto,
a la alimaña que muerde
sin dejar recuerdo.
Miedo a lo que pasa
y queda
y no se sucede.